



FÍGARO.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripcion: En Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado. Números sueltos dos cuartos.—Habana y extrangero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva, Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon. Anuncios y preguntas á precios económicos.

Abril 27.

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 9.

EL DEDO EN LA LLAGA.

De lo manifestado en nuestros números anteriores se deducen naturales consecuencias; esto es; Que la produccion es muy escasa; Que los grandes centros absorben la poblacion y la riqueza del país; Que el hombre hoy equivoca la distraccion pueril con el bienestar; Que la industria, ó lo que es igual, el trabajo del hombre, en vez de dedicarse al cultivo de la tierra, se emplea en artículos de comodidad y lujo, los cuales sobran ya en el mercado público y ocasionan las huelgas de los operarios y la muerte de las fábricas que se cierran á centenares así en España como en toda Europa; como en el Nuevo Mundo.

Estos males tienen su único origen en la falta de una noble educacion que haga á los hombres verdaderamente morales, que los convierta en enérgicos varones para el bien; y vez aquí la incalculable ventaja de la instruccion pública, firme y eficaz esperanza de la patria. La Instruccion pública bien dirigida fué y será siempre la base del Estado. La madre agricultura crea en el corazon del hombre, como en los campos, flores sencillas, aromas puros, virtudes, gentes robustas y sóbrias, y con eso la paz y la armonía, y por eso la riqueza de las naciones. Mientras el hombre no sepa que el placer y contento durables nacen de la rectitud de las acciones y de la tranquilidad de su intachable ánimo; mientras no renazca esa constante y decidida voluntad y magnánima, sublime y permanente que admiramos en los ínclitos varones de la Historia;

mientras no se conozca, se sienta y se confiese que nada hay tan caro como el abuso, ni nada tan infeliz como la esclavitud que imponen déspotas las malas artes y pasiones, el tiempo será todo perdido y toda determinacion vana y ociosa.

La Instruccion pública; si, la Instruccion pública es la salvacion; pero recta, sostenida determinada.

Si tanto es el mal, y mal tan grave,



El químico funda un mundo
Laborioso en su aposento;
El caudal los frascos rompe
Ó explota el descubrimiento.

el remedio ha de ser pronto y enérgico. Favor á los pueblos y á los campos; premio á la virtuosa agricultura. Esencion de tributos y sin miedo al propietario que permanezca en la aldea constantemente al frente de sus campos paternales; honores á tan ínclitos varones, creando para el caso la Orden primera en rango, que no puede ser otra sino la de «La produccion nacional,» libre de gasto, esenta de gabela. Y el Gran Maestre el Jefe del Estado. En la produccion misma y en

el comercio hallará la nacion con usura su recompensa. Labrador rico, pueblo poderoso.

¿Queréis conseguir esa energia de voluntad, fecunda y prepotente, en medio de míseros placeres, en manos de la continúa distraccion y novedad, demonio el mas tenáz, osado y astuto, que posee el incalculable secreto de deshacer y aniquilar el tiempo, tesoro de los tesoros de la tierra? ¿Qué modelo encuentran ¡ó hombres! vuestros hijos que imitar, que observar, que comprender? No han llegado aún al uso ó ejercicio de su razon y ya instintivamente son sensuales. Ya sienten tambien el germen del orgullo, ya germinan en ellos la rivalidad é hipocresía. Pero mas adelante, y apenas aún adultos, solo ven, solo ansian, solo se dirigen á practicar lo único que oyeron, entendieron y les enseñaron; «El becerro de oro en un desierto.» La libertad científica del hombre no es el vicio; la libertad del hombre es una Trapa.

Todavía hay remedios poderosos. ¿Qué empleo mas natural y benéfico de esas costas del Africa y del inmenso Archipiélago filipino, del Golfo de Guinea y Las Canarias, que el trasformarlas en colonias verdaderas, en campos de cultivo, en rica propiedad de los españoles que hoy viven angustiosos á costa de mermadas jubilaciones, ó retiros, de esperanzas y auxilios imaginarios? Si toda colonia es principio de una nacion, toda nacion ha de ser madre de una colonia, Porque el hombre ha de ser niño, y niños son los hombres como los pueblos en el atrio y comienzo de la vida.

Ni hay riente juventud cual la de las Colonias, objeto de la marina, fuentes de riqueza, motivo del comercio, madres de la industria y de las artes. Dígalos la ganadería; que lo cuenten las lanas, frutos y contrataciones de Australia, ayer terreno valdío, hoy palacio de una de las mas suntuosas exposiciones internacionales.

Las corporaciones de particular importancia deben trasladarse en masa todas á las capitales de provincia; los establecimientos de consideracion deben seguir inmediatamente el mismo camino por razones tan patentes como sabias, tan útiles al poder como á los pueblos. Y los centros de instruccion, como lo son los Institutos, deben recibir el encargo de presidir la zona en que radican en todo lo tocante al arte y á la ciencia, tal como lo consignó nuestro número anterior en breves palabras. Y se hace efectiva la responsabilidad que tanto se anhela, pero adquiriendo cada cual su propia categoría. Así los gabinetes y colecciones no se encierran en el ámbito estrecho á que hoy se reducen, así serán benéficos hasta donde hoy no alcanzan, así cierta y estensamente reproductivos el indiscutible mérito del profesorado, los sacrificios y los tributos de los pueblos.

Fuerza de voluntad en solo un momento y la produccion y la inteligencia darán su fruto.

Todos los pueblos trabajan ahora sin cesar en arreglar sus tarifas de aduana, señal palpable de su atraso ó decadencia. El cambio, el comercio sería espontáneo desde el instante en que cada nacion, conocido su suelo, secundase los designios de la naturaleza que le ampara y fecunda; pues no hay dos regiones de igual cosecha, ni dos zonas paralelas. Cada país posee sus monopolios sus productos especiales, porque de otro modo no tendria gerarquía, ni llenaría su propósito benéfico de responder á todas nuestras necesidades, constantes unas, otras salteadas; aquellas apremiantes, estas secundarias; pero cada pueblo se ha encerrado en su sistema egoista y se obstina y trabaja por cuenta propia. Ello dirá.

Siete japoneses vienen á Europa para visitarla en el espacio de dos años. ¡Qué vá á que nos ganan por la mano! Los japoneses.

Búrgos está que no se le conoce. Esto es vida. Excelente, preciosa compañía de Ópera cómica en el teatro, segun lo alvirtió *Figaro* en el número anterior; funciones religiosas á Cervantes, panegíricos á Cervantes, veladas literarias al inmortal Manco de Lepanto; lecturas, versos, entusiasmo.... esto es otra cosa. Hasta la atmósfera se ha levantado de su letargo, y las nubes y nieblas huyen en cuanto ha comenzado el día y claro sol de las Bellas Letras. Señores, señores: ¿volveremos despues á la antigua inercia literaria?

Mas no faltarán proyectos para el verano, porque la vida material formula luego, inmediatamente, su programa. La vida del cuerpo está de enhorabuena todo el año; en la estacion deliciosa de las flores debe dedicarse al descanso despues del amoroso sueño del invierno. Baños, baños, baños.

SOBRE LAS PLANTACIONES.

Ustedes no habrán observado como se plantan generalmente los árboles en España, y me creo en el deber imperioso de llamar la atencion sobre este punto.

Primeramente se abre una hoya en el sitio en que se va á colocar el árbol que se desea; pero no vayan ustedes á creer que se estudia el terreno, la naturaleza ó condiciones de ese suelo en el cual se va á plantar el nuevo árbol. Nada de eso. Dice un individuo; ¡todas esas hileras han de ser formadas por chopos! (por ejemplo) y así ni más ni menos se hace, y es la verdad.

Despues se procede á arrancar del vivero los chopos que han de ser trasladados al plantío nuevo; pero lo que ustedes no han advertido es el modo como se arrancan esos chopos. Un peon ó mas, con sus azadas comienzan á hacer un surco, lo menos profundo que sea posible, alrededor del árbol que ha de sacarse; y apenas viene á moverse un poco el tronco del gran vegetal, le agarran y toman, como traidor aprisionado, varios individuos, y comienzan contra él tal descarga de meneos, tirones, vaivenes, empujones, abrazos de mala ley, y golpes de venganza, que no parece sino que á la tierra arrancan á gatillo una muela por picara y dolorosa. En fin, á fuerza de las fuerzas sale al cabo afuera el árbol y le abandonan como cadaver en el suelo. ¡Pobre árbol y que crimen cometiste!

Y yace allí olvidado mas ó menos tiempo segun las circunstancias y ocupaciones; pero llega el momento feliz del renacimiento del chopo, y cargan con él un carro, un asno ó varios hombres. Ni Cesar entró jamás tan triunfante en Roma. No hay mas sino que Cesar iba derecho y este pobre vegetal camina echado, todo tan largo como es, y cual los muertos. ¿Quién duda que es este el entierro de un cadaver?

Y en vez de ir el chopo á su campo y terreno de vida nueva, le encajan y entierran en la preparada hoya, en todo verdad, como muerto en su sepultura. Y le echan tierra y de cólera le patean y bailan, que parece un jaleo de San Vito. Esto se llama á voces inteligencia. ¡Porvenir! ¡delicioso porvenir! ¡buenas te esperan frondosidades, y magníficas agrícolas tus esperanzas! Transposiciones son estas figuras.

Sobre que toda planta rehusa salir del sitio en que ha nacido, mirad bien lo que sucede con esa planta. Y quiera el Cielo que al fin nos entendamos.

La tierra sirve á la planta lo mismo que el cuero al cuerpo humano. Nuestro cuero respira sin cesar y continuamente digiere; digiere los elementos de la atmósfera que le rodean, y los tasa, los transforma y los apropia. Por eso vereis que en general son las raíces muy poco profundas, porque no pueden alejarse de la atmósfera.

Las raíces de las plantas de *segundo orden*, que llaman los botánicos dicotiledóneas, son un árbol subterráneo, que en lugar de ramas y hojas tiene tronco y tallos radicales, y en lugar de hojas, esponjas diminutas. ¿Quereis una imagen risueña? Un hombre cabeza abajo. Y así como los hombres tienen el origen de su sistema nervioso en la cabeza, y su aparato digestivo en la cavidad de su vientre, el árbol tiene el principio de sus nervios bajo la tierra y su aparato digestivo especialmente en las hojas, por mas que respire, como el hombre por todas partes. Y esto es algo.

Con que arrancar un árbol á tirones, es así como arrancarle á un hombre la cabeza, degollarle á fuerza de tirar del tronco del cuerpo, ó, por lo menos, destruirle todos los sesos, QUE SON EL VIENTRE QUE DIGIERE LA SANGRE PARA CONVERTIRLA Y FORMAR EL SISTEMA NERVIOSO. *Figaro* reclama la originalidad de estas pocas palabras, con las cuales, sin mas, tiene bastante.

Nada hay mas delicado que las finí-

simas raíces de la planta: se rompen con la mayor facilidad, se obstruyen y acorchan al menor contratiempo, se dañan con el aire, se inutilizan con la luz. El arrancar los árboles á viva fuerza es matarlos en su origen; el trasladarlos de un punto á otro sin cubrirles ó tapparlos las raíces es destruirlos; el plantarlos á patadas es africano. Bastan la tierra y el agua y un poco de tiempo y constancia para asegurarlos. En esto se funda, en parte, el remedio que propuso *Figaro* contra la *Phylloxera*.

Señores: la *Tierra*, el *Agua*, la *Atmósfera*, son el campo del *Trabajo* del hombre. La tierra se cultiva con el arado, la laya, la azada y mil fáciles instrumentos; el agua puede ser aumentada, disminuida, conducida en ríos, arroyos, canales y cáuces; nivelada, distribuida y aprovechada con mil máquinas, ingenios y aparatos; pero la *ATMÓSFERA*, principalísimo agente y misterioso, ni se ara, ni se cava, ni se puede tratar como agua de riego. La *ATMÓSFERA* se trabaja con las *plantas*, *yerbas*, *arbustos* y los *ÁRBOLES* especialmente. Oídlo bien, pueblos españoles.

Destruir el arbolado, acabar con la vegetación es renunciar el beneficio de la atmósfera, anular uno de elementos cardinales de la naturaleza y condenarnos á la pobreza, á la carestía, al hambre, á la tristeza, á los insectos, á todas las inclemencias de la intemperie que secan los granos, impiden el nacimiento, hacen guerra á los sembrados con los vientos, las lluvias excesivas, los frios, los hielos, las tormentas, las nieblas y rocíos mal enjendrados.

La sangre que se produce por la digestión de los alimentos, elevada á la cabeza humana, entra por endósmosis en las circunvoluciones del Seso; éste, que es un verdadero paquete intestinal, la digiere y convierte en pulpa nerviosa. No digo más.

Madama Juana Reynaud, viuda de este gran hombre, ha hecho entrega á la Universidad francesa de los 10.000 francos anuales que vale el legado de aquel sábio. Los profesores españoles podrán hacer lo mismo economizando sus diez mil reales anuales de sueldo líquido, y viviendo con los 1.600 reales de sus derechos académicos. Así que encuentren el modo de panificar el aire atmosférico.

El 19 de Abril de 1879 se adjudicaron los premios que en la Sorbona se conceden á todas las Sociedades científico-artísticas de la Francia. El acto fué suntuoso y magnífico y esplendente. Comprendo que al hombre se le exijan estudio, adelanto y obras capitales; pero es incomprensible la falta de estos grandes concursos de la inteligencia, y mucho mas el sistema de proponer pliegos cerrados que se censuren secretamente, (en el caso que los haya) y el juzgar sin ver al hombre, ni oírle, ni ayudarle, ni premiarle, ni darle su lugar.

LA COMPAÑÍA DE ÓPERA ITALIANA

MARÍA FRIGERIO.

La poesía lírica no expresa mas que el sentimiento individual del poeta; la poesía épica canta los grandes hechos; la poesía didáctica celebra los encantos de la ciencia y del arte; la poesía dramática vivifica, representa, personifica los seres en lucha con sus pasiones.

¿Y la poesía dramática cómica? Es la comedia lírica. Corrige por medio del ridículo y el encanto de la música. Es el arte teatral verdaderamente crítico; el arte, ante la sociedad, sonriente é incisivo. La crítica artística. De aquí su importancia y trascendencia.

Exige, por lo mismo, un gran actor, en primer lugar, y despues un cantante; ambas á dos condiciones cumple la Compañía María Frigerio, á la cual enviamos nuestros sinceros aplausos. Todos son actores de mucha valía, todos desempeñan dignamente su respectivo encargo. El público los dedica incesantes y nutridos aplausos, muy especialmente á la Signora Frigerio.

Lecocq es un autor, que no contando en su país con una escuela musical capaz de desarrollar cumplidamente una acción dramática, ha acudido á la escuela italiana para completar su género; y es preciso confesar que sabe muchas veces salir airoso de su compromiso. La Compañía Frigerio, que conoce perfectamente á Mr. Lecocq, caracteriza hasta el detalle el dos por cuatro popular francés, y cuando se encuentra con la música nacional de la bella Italia se coloca en su centro y le domina.

Pero, además de las obras de Lecocq, se han puesto en escena otras tan difíciles y respetables como el Don Pasquale de Donizetti con éxito

envidiable. Pocas veces nuestro teatro es tan feliz como en el día; pocas veces tan estimado. Por nuestra parte diremos que se ha verificado todo cuanto escribimos en el anuncio de la Compañía Frigerio, inserto en nuestro número anterior, con el antiguo conocimiento que tenemos de estas cosas.

Las obras de Lecocq, singularmente *El Giroflé*, han sido estudiadas de manera que Mr. Lecocq mismo puede estar muy agradecido. La ejecución de *El Giroflé* ha sido muy superior á la obra del autor francés; y esto no es una paradoja. Quien lo entiende lo entiende. Se ha sacado infinito partido del libretto y de la partitura. Para dar efecto al canto, para el diálogo particular; sobre todo para el diálogo coral, la Compañía Frigerio es inmejorable; en tersura, oportunidad y delicadeza, lleva incalculable, inmensa, infinita ventaja á esas empresas que generalmente figuran en las primeras capitales españolas. El decoro, la dignidad artísticas se han guardado admirablemente. La parte del Hernani que se ha cantado nos obliga á exclamar: ¡qué lástima que tan pronto se vaya la Compañía!

Tal es nuestro concepto, fundado, sin reticencias, sin adulación, sin esas frases que causa muchas veces el temor de equivocarse ó verse desmentido. Mucho mas cuando podemos preguntar al público; ¿qué tal la Compañía en lo que toca á la parte escénica y de acción? Detalles tiene muy bellos; pero nosotros, despues de estimarlos en todo su valor, nos fijamos mas en el todo de las obras puestas en escena. Para conocer un talento, basta ver su punto de vista, porque todos los hombres superficiales le equivocan. Los asuntos han sido comprendidos con lo que se afirman las palabras de nuestro anuncio. Compañía en carácter.

El público ha dado muy grandes pruebas de su ilustración, lo cual consignamos llenos de contento, porque á los grandes sacrificios del artista de inteligencia y sentimiento se deben espontáneas y nunca escasas pruebas de gratitud é inteligencia.

Se trabaja con la mayor actividad y decisión para establecer en esta ciudad las lecturas públicas, tanto de obras en prosa como en verso, y las lecciones científico-literarias (pero no discusiones) tan en boga ahora en todos los centros de buen tono. A su

tiempo se anunciará la existencia de esta Sociedad que llevará el nombre de «CERVANTES», y que, según costumbre, permitirá la entrada á todo el que presente su billete, por su valor de dos reales, destinados al presupuesto de este centro literario. Ahora se ocupan los fundadores en llenar las formalidades de la ley. Como asunto completamente extraño á la política, libre de las trabas de la discusión, y como campo abierto á todas las inteligencias, *Figaro* cree que será bien recibido por el público. Al menos es una útil novedad.

Hemos visto en el Establecimiento de D. Calixto Avila unas lindas oleografías españolas que representan asuntos sagrados, copian cuadros de autores notables y países. Recomendamos al público esta colección.

El Señor D. Pio A. de Pazos y Vela-Hidalgo, teniente coronel, comandante de infantería del Ejército, ha tenido la amabilidad de remitirnos un bello ejemplar de su obra titulada «*Jolo, Relato histórico-militar, desde su descubrimiento por los españoles en 1578 hasta nuestros días.*»

Como todo cuanto toca y pertenece á nuestras posesiones asiáticas es de tan grave importancia, desde luego hemos juzgado esta obra de un mérito y oportunidad especiales; pero es todavía precioso este trabajo por su unidad, su amenidad, buen orden y cantidad de detalles, que suponen un estudio y energía que honra en alto grado á su autor. No somos solos nosotros, *La Epoca* habla del mismo modo; y ¡ojala se multipliquen las obras de este género y asunto! ¡ojala esté sin cesar retiniendo á nuestros oídos el acento de las colonias asiáticas, antes que el tiempo venidero las recomiende de otra suerte. Tributamos las gracias por el obsequio.

Del 20 al 26 de Mayo, será la exposición de aves y flores en Madrid. Lo creo así.

Vuelve de lleno la Escuela clásica como base para los modernos adelantos. Ya no son solos los Conciertos clásicos, «*La muerte de Demóstenes*» es el asunto propuesto por la Academia francesa á los alumnos de la clase de pintura. ¡Sobre que tiene que suceder!

Me ha parecido muy bien la expresión de uno de los mas notables periódicos extranjeros al hablar de la pin-

tura que no hace mas sino copiar servilmente la naturaleza; llama á estas copias «representación brutal.» ¿Qué va usted á añadir?

El ministro de Agricultura de la Francia ha pronunciado un notable discurso al presidir la apertura del nuevo año económico. Deplora la suerte desdichada de los campos, manifiesta el triste estado á que se ve reducido el labrador; mas espera que los males serán transitorios. Nuestra pequeñez al lado del hombre ilustre, autor de tan elocuentes frases apenas nos permite mover los labios. Si nos fuera lícito hablar, diríamos que esos males no están en las tarifas de aduanas, ni en tal ó cual contratiempo producido por los temporales ingratos; que el mal, el daño, la mortal enfermedad se encuentra, radica en el modo de ser de la sociedad actual, en sus costumbres y hábitos, en la absorción que consuman los grandes centros, en las equivocadas ideas, «que el placer solo existe en los centros populosos y que el hombre debe procurarse todo placer.» Tales las causas de la decadencia de la agricultura.

Parece que se ha desistido del proyecto de una exposición universal en Berlin. La Francia llevó á cabo su exposición el año pasado.

El presupuesto francés, en lo tocante á la agricultura, camina en baja; pero hace notar la prensa francesa que la exportación de objetos de la industria fábril ha sido cuatro veces mayor que todas las importaciones. La elocuencia de estas palabras no necesita comentarios.

Ordena la Superioridad un rigor saludable para los próximos exámenes académicos: los escolares deben entender que su aplicación es la esperanza del país, y que nadie mas que ellos gana con el constante y decidido estudio.

Los abonados á la Sociedad «CERVANTES» tendrán derecho á recibir gratuitamente los números de nuestro estimado colega LOS ECOS DE BURGOS y del FIGARO, en los cuales periódicos se darán los extractos de las sesiones de esta asociación.

Al cabo de mas de medio año vemos el sol un día: mentira nos parece y así sucede.

El espíritu, carácter y modo de ser de nuestro siglo á ninguna nación oprime tanto como á nuestra España. La Francia que vive del producto de sus fábricas de artículos de moda, aunque padezca su agricultura, encuentra su riqueza en los objetos que elabora y construye para la mayor parte de los pueblos inmediatos: la

Inglaterra cubre sus necesidades inmensas con su comercio; nosotros, que vivimos de la producción de nuestro suelo, no hacemos sino venderla para adquirir esos objetos, y esas manufacturas extranjeras. Y con todo y con eso y apesar de la poca producción, hemos vencido dos guerras costosísimas, hemos comenzado á organizar la hacienda, hemos vivido sin privaciones de ningún género, estamos llevando á cabo mil empresas en las provincias, que se llenan de caminos y establecimientos y mejoran á rápido paso. ¡Esto es todo cuanto puede decirse, pensarse é imaginarse en alabanza de la agricultura, fundamento incomparable de nuestra riqueza nacional; fuente sin igual de prosperidad y de ventura!

Dieciséismil seiscientos metros cuenta ya el tunel principal de las minas de la Hungría; es decir, cerca de dos mil mas que el tunel de San Gotardo en los Alpes. Esta inaudita excavación sirve, entre muchas cosas, para explorar y reconocer mas y mas como los filones metálicos ascienden desde lo profundo á la superficie de la tierra, sin acudir á exageraciones ni á sistemas ridículos y caprichosos.

Si todo cuerpo es reducible á metal por la acción de la pila eléctrica, como la ciencia lo reconoce, basta saber que ha habido un tiempo en el que esa fuerza eléctrica se ha producido extraordinariamente en la tierra, fuerza que ha rasgado los peñascos, que ha fundido las materias interiores del globo y las ha inyectado en las grietas de las rocas.

La electricidad se desarrolla, entre otros modos, por la presión; y la presión que sufrió la tierra durante el diluvio puede calcularse por lo que pesan treinta mil pies, mas quince codos de agua que nuestro suelo tuvo sobre sí por espacio de cinco meses, sin contar todo el tiempo que emplearon las aguas en descender paulatinamente.

No es extraño que los troncos de árboles que hoy nos encontramos petrificados se presenten prensados y reducidos á la figura de un libro de pocas páginas, ni que se nos manifieste el mismo efecto en las conchas y huesos fósiles.

Indudablemente nuestro globo, cubierto de aguas inquietas y de una pesadumbre espantosa; ahogado y comprimido, porque los cuatrocientos volcanes que le dan respiración diaria se cerraron completamente convirtiéndose en verdaderos pozos; no es extraño, repetimos que la tierra se transformase en monstruo al cual se priva la respiración, y que se desata en espantosos movimientos, estremeciéndose, moribundo.

Muchos cuerpos con el hirviente calor interior se redujeron á metales, muchas rocas se rompieron en grietas, y por la fuerza hacia afuera que engendró la falta de respiración de los volcanes el metal fundido se lanzó por las roturas y quebrantos de los terrenos duros; con lo que queda explicada la formación de esas venas metálicas mezcladas y confundidas con rocas diversas, sin necesidad de acudir á suposiciones extrañas ni á peligrosas teorías.

Imp. de la viuda de Villanueva.